

Josep Maria Quadrado: la recuperación de la memoria de Ausiàs March (1841)

Rafael Roca
Universitat de València - IIFV

El gran símbolo lírico del siglo XIX

A poco que nos asomemos a la producción literaria catalana de la segunda mitad del siglo XIX comprobaremos como, a partir de la década de los años cincuenta, el poeta medieval Ausiàs March se convirtió en una referencia literaria habitual y repleta de simbolismo (Roca). Más citado que no leído, tal como puso en evidencia hace años Anton M. Espadaler, la memoria de March ejerció, durante toda la segunda parte del ochocientos, el papel de hito lírico autóctono por antonomasia, con un enorme poder evocador. Así, Ausiàs fue contemplado como una gloria literaria del pasado que, con su obra –y, sobre todo, con su aura mítica–, impulsaba y alentaba la producción de aquellos nuevos trovadores que, empapados de espíritu romántico y deseosos de entroncar con la tradición medieval, aspiraban a ser sus continuadores, no sin grandes dificultades.

Contrastando con el fervor con el que, durante las últimas décadas del siglo XIX, los versos de March fueron reivindicados, sabemos también que una buena parte de la edad moderna se “descuidó” de nuestros autores clásicos medievales; y que, en el seiscientos y el setecientos, la obra de Ausiàs March, junto con la de Ramon Llull, Joanot Martorell, Isabel de Villena, Joan Roís de Corella y muchos otros clásicos catalanes, pasó a ser una referencia cada vez más remota y prescindible.

De esta manera, y como bien explicó Vicent J. Escartí, con posterioridad al 1579, momento en que fue reproducida en Madrid la traducción castellana de las poesías de Ausiàs que diecinueve años antes había publicado en València el portugués Jorge de Montemayor, los versos del poeta en catalán más importante de todos los tiempos quedaron arrinconados. Pues, aunque en 1633 vio la luz una nueva traducción al latín realizada por Vicent Mariner, es lo cierto que los siglos XVII y XVIII no mostraron interés alguno por la obra del cantor de “Veles e vents” (Escartí, 167).

Por lo tanto, la pregunta que cabe hacerse es: ¿En qué punto del siglo XIX los intelectuales de la antigua Corona de Aragón giraron nuevamente los ojos hacia los versos de Ausiàs? ¿En qué momento se inició la recuperación de su memoria, que durante la centuria anterior había sido prácticamente borrada de los ámbitos culturales y había quedado reducida a pura erudición? Pues bien, aunque sabemos que en mayo de 1830 el valenciano Antoni M. Peyrolon publicó un poema titulado “En los días del nostre Rey Fernando” en el que, de pasada, invocaba a March (Simbor, 90-94), debemos afirmar que el punto de inflexión –el momento en que, con determinación, se puso el nombre de Ausiàs sobre la mesa de los poetas catalanes decimonónicos– se produjo, exactamente, en 1841.

Aquella fue la fecha en la cual el joven menorquín Josep Maria Quadrado, de apenas veintidós años de edad, publicó en la *Revista de Madrid* tres largos artículos –firmados en “Palma de Mallorca, agosto de 1841”– que recuperaban la memoria de Ausiàs March y reivindicaban su obra de una manera completa y decidida. Unos textos que comportaron un salto de calidad en la suerte que la obra del autor de “Veles e vents” había experimentado anteriormente, tal como en las últimas cinco décadas han puesto de manifiesto, entre otros, los estudiosos Ángel Raimundo Fernández, Joan Cantavella y el ya citado Anton M. Espadaler.

El descubridor de March

De esta manera, lo primero que cabe destacar es que el análisis que elaboró nuestro romántico y retórico autor menorquín tuvo el impagable valor de encender la mecha de la atención que el poeta medieval mereció durante la segunda mitad del siglo XIX; y que condujo a su definitiva recuperación durante el XX, tal como en su momento destacó Joan Cantavella (62).

Así pues, del “penetrante estudio de la obra de Ausiàs March” (Fernández, 13) que llevó a cabo Quadrado, y que en nuestros días ha sido calificado de “famoso” (Tayadella, 58), conviene remarcar que el menorquín empezó afirmando que Ausiàs “es el único trovador quizá de quien nos reste un cuerpo completo de poesías”; y identificándolo como un exponente de la “poesía nacional y primitiva”: “el gusto de este siglo –afirmaba Quadrado– va volviendo a la sencillez de que tanto nos habíamos apartado, y se despierta su admiración hacia la poesía nacional y primitiva” (Quadrado, 510). No casualmente, el menorquín calificaba sus propias pesquisas archivísticas como “escursiones a la edad media” (Quadrado, 511).

A continuación, identificaba a March como el máximo representante del amor. Y lo hacía por comparación con Petrarca, el gran poeta italiano del trecentos, siguiendo así una tradición que, tal como también señaló Espadaler (33-35), arrancaba como mínimo del siglo XVIII, y concedía a nuestro primer poeta el apelativo de “Petrarca català”; un título, aseguraba Quadrado (523), que “muchas y no sospechosas autoridades han concedido a Ausias.”

Entre aquellas autoridades –francesas, provenzales y catalanas–, cabe destacar a Joaquim Rubió i Ors, que a inicios de 1841, en el prólogo de *Lo Gayté del Llobregat*, se había referido a March como “lo Petrarca Valencià” (Rubió 1841, VI); y también al tortosino Jaume Tió i Noé, que en 1841 había publicado un drama titulado *Generosos a cual más* que tenía a Ausiàs March como uno de sus principales personajes (Sunyer, 203).

Después de hacer un repaso a los diferentes pueblos que desde antiguo integraban la Península Ibérica –y de afirmar que “a nosotros, habitantes de las costas orientales de la península, [...] no nos faltarían laureles que desempolvar, crónicas o canciones que desenterrar y recoger. Y bien deberíamos hacerlo” (Quadrado, 513-514)–, el menorquín se detenía en destacar que, durante el siglo XIV, en la Corona de Aragón “distinguióse una familia en cuyo castillo parece haber sido la poesía un *espíritu doméstico* que pasaba con la herencia de padres a hijos, [...] la familia de los March” (Quadrado, 519). Y aseveraba que “la poesía lemosina [...] llegó a su breve apogeo en los escritos de Ausias, y adquirió en ellos una correcta concisión y sostenida energía, que es el privilegio de las obras del arte sobre las de la mera inspiración” (Quadrado, 522).

Así mismo, y respecto a la mayor o menor inteligibilidad de los versos de March, Quadrado escribía: “Ausias es poeta siempre que se le comprende, y cuando no, se siente que es nuestro pensamiento el que no tiene fuerzas para seguirle en su remonte, y que su oscuridad, distinta de la que sólo es recurso de la trivialidad o efecto de la impotencia, encierra verdaderamente altos conceptos” (Quadrado, 523).

Y es que la comprensión y asimilación de la obra de Ausiàs pedían tiempo y reflexión: “¡Sobre cuantos versos hemos pasado desanimados o indiferentes a la primera lectura, que después a la segunda nos han parecido los más admirables y sublimes!” (Quadrado, 523), afirmaba también.

De hecho, Quadrado explicó que había invertido diversos meses, quizás más de un año, leyendo, releyendo y analizando las poesías de March –que, efectivamente, tal como se deduce del propio texto (Quadrado, 521), debió de conocer a través de la edición de

Barcelona de 1545¹–, por ejemplo cuando, entre otras cosas, se preguntaba: “¿Habré conseguido con este trabajo [...] fijar la atención pública sobre un libro que ha sido por muchos meses mi consolador y compañero?” (Quadrado, 310).

En este sentido, y como comprobaremos después, en 1858 Marià Aguiló afirmó que Quadrado “sabe el Ausiàs de memoria”². Y es muy probable que fuera esa intensa atención y dedicación a los versos de March la que llevara a Quadrado a redactar, en primer término, la novela *El príncipe de Viana*, que tenía a Ausiàs March y a Carles de Viana como protagonistas, y que fue publicada por entregas en la revista *La Palma* durante el mes de diciembre de 1840³; y, un año después, a redactar el largo y productivo ensayo que reprodujo la *Revista de Madrid*, y que estamos comentando.

Con la narración *El príncipe de Viana*, por cierto, el menorquín ponía las bases de uno de los tópicos literarios más potentes del período: el que refiere la gran amistad que se forjó entre March y Viana. Un tópico que encontró nuevo eco en el largo poema “Recuerdos de Ausias March” que, en 1850, dio a la luz el valenciano Vicent Boix⁴. Y a ello todavía cabe sumar los dramas titulados: *Ausias March*, de Víctor Balaguer, que fue publicado en 1858 y en que el poeta catalán manifestaba su devoción por Carles de Viana (Sunyer, 203); y *La espada y el laud*, de Joan Palou i Coll, que vio la luz en 1865, y en el cual el autor imagina que el de Viana poseía tres retratos de poetas inmortales: Ausiàs, Dante y Petrarca (Sunyer, 203).

Que Quadrado redactó primero la narración y luego el estudio lo indica no sólo la secuencia cronológica con la que vieron la luz aquellos trabajos, sino también uno de los comentarios que el menorquín lanzó en la *Revista de Madrid*:

Para apreciar empero críticamente el mérito de aquellos romancescos cantores, [...] hemos preferido admirarlos de buena fe para dispensarnos de juzgarlos, creyendo menos costoso el formarlos a nuestro modo que estudiarlos tales como fueron, y gloriándonos de hacer bastante por ellos, después de haberlos zurcido en una novela, o presentado mutilados en un drama. (Quadrado, 511)

De modo que, una vez descubierto el genio de Ausiàs, y antes de aproximarse a él “críticamente,” el menorquín había preferido “formarlo a su modo,” es decir, literaturizarlo.

Con referencia a la temática y la tensión que transmiten los poemas de March, Quadrado (531) explicaba que “muchas veces se hallan reunidos en los versos de Ausias el amor y la muerte; muchas veces balancean sus deseos entre estos dos extremos, de paz e inmovilidad el uno, de agitación y delicias el otro, que enjendraran acaso la felicidad si pudieran conciliarse.”

En último término, el menorquín se maravillaba ante la habilidad lírica innata que acreditaba el poeta medieval:

Poseía en el más alto grado el instinto poético, la energía insuperable de la expresión, la elección y colorido de epítetos, y en especial la facultad de

¹ Así lo cree también Espadaler (36). El comentario del que se puede deducir qué edición de March utilizó el menorquín es el siguiente: “En los primeros años del siglo XV, según la más probable opinión, ² Carta datada el 26 de octubre de 1858 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Josep Coll i Vehí.

³ En tres entregas, concretamente, que vieron la luz los días 13 (88-92), 20 (93-97) y 27 (102-106) de diciembre de 1840. Y no “entre el 13 i el 17 de desembre de 1841,” como afirma Espadaler (30).

⁴ El poema “Recuerdos de Ausias March” se divide en seis partes: “Una ofrenda pobre,” “Recuerdos,” “El voto,” “Lamentaciones,” “Carlos de Viana y Ausias March” y “Conclusión.” Cabe destacar que, la primera vez que Boix cita a Ausiàs, remite a la biografía del cantor de “Veles e vents” que, entre 1827 y 1830, publicó Just Pastor Fuster en la *Biblioteca valenciana* (Boix, 16).

transformarlo todo en imágenes, de dar cuerpo a unos seres y alma a los otros. (Quadrado, 293).

Además, se refería a sí mismo para asegurar que, “aunque no alimente el autor de este artículo la ridícula pretensión de pasar por descubridor de Ausias, las bellezas de este poeta son, en comparación de las de otros, bastante desconocidas para producir aquel deleite íntimo, exaltado, un poco egoísta, que despiertan los placeres solitarios y reservados” (Quadrado, 532).

Finalmente, apelaba a la propia posteridad para preguntarse si su trabajo lograría llamar la atención del público sobre las poesías de March: ¿Habré conseguido [...] revelar en él a nuestra patria un nuevo título de gloria poco inferior a cualquier otro, contribuir a que el estudio de él imprima un sello característico a la literatura nacional, y a que su espíritu entre en la combinación de los preciosos elementos que han de formar la moderna poesía?” Revelar un nuevo título de gloria a nuestra patria –española, huelga recordar–, esa debía ser la gran motivación que en aquel tiempo movía a Quadrado. Para, como colofón, augurar que “una traducción, ora en prosa, ora en verso, pero esmerada siempre, de las obras de Ausias, o una reimpresión al menos hecha con lucimiento y corrección, [...] fuera una empresa que daría gloria a nuestra patria” (Quadrado, 310).

La ausencia de datos biográficos y el papel de Marià Aguiló

Tal como afirmó Espadaler (25-26), el desconocimiento y la imprecisión cronológicas que rodeaban la biografía de March durante el ochocientos no fue un impedimento para que su reivindicación resultara extensa y prolija. De esta manera, aunque la escasez de datos biográficos de Ausiàs debía de ser escandalosa en 1841 –con todo, Quadrado (521-522) sabía que “nació en el reino de Valencia” “en los primeros años del siglo XV,” y que “el año 1460 Ausias ya había fallecido”–, no está tan claro que esa falta de información continuara teniendo las mismas dimensiones en 1859, cuando, de manera consciente o inconsciente, se celebró el cuatrocientos aniversario de su muerte.

En este sentido, sabemos que durante los años 1858-1861, en que ocupó la plaza de bibliotecario de la Universitat de València, el mallorquín Marià Aguiló i Fuster se dedicó a acopiar datos sobre la biografía de March, tal y como demuestran algunas de las cartas que intercambió con sus amigos Josep Coll i Vehí (en 1858), Tomàs Aguiló i Forteza (en 1860 y 1861) y Pere Bosch i Soldevila (en 1862). Documentos que indican como, nada más llegar a la Capital del Túria, Aguiló ya mostró un gran interés por Ausiàs; y que, quizás por ello, en 1860 el Ayuntamiento de València le encargó una edición de las obras del gran poeta medieval que, a causa de la marcha de Aguiló a Barcelona, quedó suspendida *sine die* (Tomàs, 43-44).

De esta manera, en octubre de 1858 –Aguiló se había instalado en València seis meses antes–, desde Madrid, su “caro amigo” el profesor Coll i Vehí le dirigió tres cartas en las que le pedía que,

si encuentras algún ejemplar de las Obras de Ausias March, comprado o prestado, remítemelo, porque quiero escribir un discurso sobre dicho Ms. para la investidura del grado de Doctor. Todas las noticias que puedas darme de él te se agradecerán y te valdrán (no abras el ojo) el honor de que cite las fuentes. Me parece que me dijiste que se había publicado o iba a publicar una edición.⁵

Siete días después, Coll insistía: “¿En que pasó el tiempo ese diablo de Ausiàs March? Hombre, dedícame algunas horas y mi borla del azul de los cielos temblará de gustico. Te

⁵ Carta datada el 9 de octubre de 1858 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Josep Coll i Vehí.

prometo una oda'⁶. Y ante el más que probable silencio de Aguiló, al cabo de cinco días, desde la confianza y la complicidad que se debían de profesar, Coll remataba:

Tu quoque! ¡Alma de bibliotecario! No sé lo que daría para encontrar la vida de Ausias que guardas siete estados bajo tierra; pero yo me vengaré. No tendré en mi vida libros raros; pero de cuando en cuando tengo unos cigarros incunables que no los verás ni por el forro.⁷

Ante tanta insistencia, Aguiló respondió con fecha de 26 de octubre. Su carta decía así:

No recuerdo más de cinco ediciones de Ausias, sin incluir por supuesto las dos de la traducción de Montemayor; si en tu poder tienes más, dímelos. He visto los Mss. de que me hablas, incluso el de Zaragoza, y además este de València que es bastante importante. Ya que comparas los Mss., fija bien la fecha de ellos; en los más antiguos, no recuerdo que haya data.

A lo cual añadía: “¿Tienes los artículos de Quadrado? Este sabe el Ausiàs de memoria, pero no sabe hecho particular de su vida fuera de lo que dicen las Bibliotecas Valentinas, etc. Yo he de tener una carta de desafío y poco más de él”⁸. Cosa que demuestra, evidentemente, que Aguiló conocía el trabajo del menorquín, y que lo recomendaba a su amigo Coll i Vehí; y ello, a pesar de constatar que Quadrado no aportaba información biográfica nueva sobre Ausiàs.

En la misma carta, Aguiló también afirmaba:

Viendo la escasez de noticias de Ausias, y lo improbable del trabajo que requería la reimpresión y traducción de sus obras, iba haciendo en una cartera aparte cuanto me venía a manos de este autor y aplazando para después de publicado el Romancero el ocuparme seriamente de él. De vez en cuando traducía alguna estrofa y la echaba al montón.⁹

Afirmación que indica que hacía años –¿cuántos?– que Aguiló recababa noticias de Ausiàs y tenía en mente –y trabajaba en– una posible edición de sus versos, seguramente bilingüe.

En este sentido, todavía continuaba el mallorquín:

El archivero general de Nápoles, que hace 6 ó 8 años pasó por Barcelona, me prometió algunas noticias ó me hizo creer que en aquel archivo las había de Ausias. Engañó mi curiosidad? Deberías informarte. El archivo de Barcelona no ha dicho todavía su última palabra sobre nuestro poeta.¹⁰

Cosa que señala que, desde principios de los años 50, como mínimo (cuando tenía unos 25 años), Aguiló ya recogía –o estaba interesado en recoger– noticias biográficas de Ausiàs.

En relación, precisamente, al proyecto de edición de las obras de March que Aguiló debió albergar desde época muy inicial, y que seguramente nunca abandonó del todo –y por el estado del cual se interesó, en enero de 1862, el igualadino Pere Bosch i Soldevila¹¹–, el

⁶ Carta datada el 16 de octubre de 1858 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Josep Coll i Vehí.

⁷ Carta datada el 21 de octubre de 1858 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Josep Coll i Vehí.

⁸ Carta datada el 26 de octubre de 1858 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Josep Coll i Vehí.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ Carta datada el 11 de enero de 1862 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló:

periódico *Lo Gay Saber* correspondiente al 15 de julio de 1880 (169) explicó que, a finales de la década de los años setenta, el mallorquín volvió a retomar el proyecto:

Don Marian Aguiló, director de la Biblioteca Provincial de Barcelona, te en preparació una nova edició de las obras d'Ausias March, lo gran trovador valencià del segle XV. Per la nova edició farà us dels datos que's desprenen dels varis testaments dels poeta, descoberts fa pochs anys, y que contenen detalls molt interessants de sa vida, aixís com també d'altres datos completament nous.

Por otra parte, sabemos que, en abril de 1880, el valenciano Vicent W. Querol, que se consideraba discípulo de Aguiló, declaró públicamente, a través de una carta dirigida a Teodor Llorente –director del periódico *Las Provincias*– que, “muchos años atrás,” él y Miquel Velasco habían localizado el testamento de March –junto con un número significativo de noticias referentes a Ausiàs– en el Archivo del Reino de Valencia; y que no habían hecho públicos aquellos documentos porque querían reservarlos inéditos para uso exclusivo de Aguiló:

Ni Velasco ni yo hemos dado a luz esos testamentos, que abundan en detalles interesantes de la vida del poeta, porque, sabedores de que nuestro sabio amigo D. Mariano Aguiló, gefe de la Biblioteca provincial de Barcelona, se proponía hacer una edición de las obras de Ausiàs March, corrigiendo, con auxilio de los códices contemporáneos, los muchos errores de las impresiones precedentes, le ofrecimos guardar inéditos los documentos a que me he referido, a fin de que, juntamente con otros muchos, no menos interesantes y aun más desconocidos, que del gran trovador lemosín poseemos, pudiese avalorarse la nueva edición de Ausiàs con una biografía abundante en noticias peregrinas, apoyadas en testimonios irrecusables.¹²

La pregunta que se impone es: ¿desde qué fecha estaban en posesión de esos documentos Querol y Velasco? ¿Y cuantos documentos controlaban? Entre la colección de epístolas de Querol a Aguiló que se conserva en la Biblioteca de Catalunya existe una carta, fechada el 9 de junio de 1865 y firmada por ambos discípulos valencianos, Querol y Velasco, en la cual puede leerse:

Estimado amigo: Acabamos de ver en los periódicos cuantas noticias en parte inexactas acerca de los documentos de Ausiàs March nuevamente encontrados, y que alguno de los que aquí lo han sabido a medias ha debido sin duda revelar tan fuera de razón. Esto nos ha producido algún disgusto, como es natural. Sin embargo, las copias de tales documentos, nadie las ha visto, ni las verá hasta tanto que con ellas y con los datos que V. por otra parte tiene allegados pueda llevarse a cabo el trabajo que V. había peinado y tanto merece el célebre poeta.¹³

Un párrafo que demuestra que, por aquellas fechas, el mallorquín tenía “allegados” diversos datos sobre Ausiàs; y una actitud, la de Querol, que tan sólo puede entenderse desde el punto de vista del agradecimiento y la fidelidad que profesaba a su maestro y amigo Aguiló.

Por cierto, el mismo día Querol envió otra carta, privada, a Aguiló en la que le expresaba las grandes sospechas que tenía de que la filtración a la prensa había partido del propio Velasco:

Correspondència amb Bosch de la Trinxera/Bertran i d'Amat.

¹² “Asuntos literarios. El testamento de Ausiàs March.” *Las Provincias* (13-IV-1880).

¹³ Carta datada el 9 de junio de 1865 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Querol/Quintana.

Durante mi ausencia, el Sr. Velasco, ya sea por indiscrecion ya por el vano deseo de aparecer descubridor de documentos que tal vez podrian refluir en beneficio propio, se apresuró á dar conocimiento de ellos [...]. Como esta indiscrecion era contraria á lo por mi convenido y se faltaba con ella á lo que yo tenia ofrecido á V., enfermo y todo me fuí a verle esta mañana, le puse de relieve lo ridículo del paso dado, me negó toda participación en él (por mas de que sea bien evidente) y me aseguró no haber enseñado á nadie la copia de los documentos que conserva en su poder.¹⁴

La larga vida de los artículos de Quadrado

Es indudable que los artículos de Quadrado, punto de inflexión de la recuperación ausiasmarquiana contemporánea, gozaron de un cierto eco social entre los círculos románticos catalanes, como bien demuestra el hecho que fueran aludidos un par de veces, en julio de 1842 y en marzo de 1843, en la correspondencia que se ha conservado entre el menorquín y Tomàs Aguiló¹⁵; y también que, como hemos visto, en octubre de 1858 Marià Aguiló recomendara su lectura a Josep Coll i Vehí.

En consecuencia, es evidente que los trabajos del menorquín contribuyeron, como mínimo, a dos cosas: por una parte, a convertir a Ausiàs March en un personaje literario, tal como demostraron el propio Quadrado, Vicent Boix, Víctor Balaguer y Joan Palou i Coll; y, por otra, a promover la investigación científica sobre el escritor, que durante las últimas décadas del siglo XIX llegaría de la mano de autores como Francesc Pelai Briz, Josefa Pujol de Collado¹⁶ i Joaquim Rubió i Ors (1882), entre otros.

De esta manera, a parte de los datos que durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XIX recabaron, como mínimo, Marià Aguiló, Vicent W. Querol y Miquel Velasco, cabe destacar también que en 1873 el valenciano Rafael Ferrer i Bigné publicó un laudable volumen –titulado *Estudio histórico-crítico sobre los poetas valencianos de los siglos XIII, XIV y XV*– que, en el apartado dedicado a March, acusaba la influencia de los textos de Quadrado (Millás, 153-162). Así, en su repaso a los poetas más destacados de aquellas tres centurias, Ferrer i Bigné otorgaba, como no podía ser de otra manera, un gran protagonismo a Ausiàs, del cual afirmaba que “es sin duda el más famoso poeta [...] de la escuela catalana y valenciana, y aun merece figurar en primera línea en la historia de la poesía entre los pueblos neo-latinos” (Ferrer 1873, 21). Además, repetía algunos de los datos que ya había apuntado el menorquín, pero con mayor fundamento documental, ya que, entre otras cosas, demostraba haber leído el testamento de March que, según afirmaba, le había facilitado su amigo Miquel Velasco, jefe del Archivo del Reino de València¹⁷.

Al respecto, en la “Correspondencia” que publicó en *Lo Gay Saber* del 1 de marzo de 1881, y que llevaba fecha del 18 de febrero, Josep Bodria escribió: “Lo Sr. D. Rafel Ferrer y Bigné doná á coneixer en la primera sessió de Literatura [que tingué lloc a Lo Rat Penat] lo testament del célebre poeta valenciá, Ausias March, que fou ohit ab molt de gust per los senyors sócis concurrents, tant per la forma en qu’está escrit, com per los íntims detalls del mateix” (Bodria)¹⁸.

¹⁴ Carta datada el 9 de junio de 1865 y conservada en la Biblioteca de Catalunya. Fons Marià Aguiló: Correspondència amb Querol/Quintana.

¹⁵ Concretamente, los días 11 de julio de 1842 (Pons 1925, 324) y 6 de marzo de 1843 (Pons 1926, 29).

¹⁶ Teníamos conocimiento que esta autora había ganado un accésit al premio de los Juegos Florales de Valencia de 1879, consistente en una “joya de argent” donada por la Diputación de Valencia, con una “biografía de Ausias March” que estaba inédita y extraviada. Por eso, nos complace anunciar que, muy recientemente, hemos podido localizar la obra de Pujol de Collado –que en los próximos meses daremos a la luz– en el archivo de la sociedad Lo Rat Penat.

¹⁷ “Debo consignar [...] que el conocimiento de estos documentos, existentes en el Archivo general del reino de Valencia, lo debo al jefe del mismo D. Miguel Velasco” (Ferrer 1873, 83).

¹⁸ Por otra parte, con referencia al testamento de March, cabe también consultar: Ferrer 1881.

Finalmente, son una muestra evidente de la importancia y el eco que, pasados los años, tuvieron los textos de Quadrado los siguientes hechos. En primer lugar, que treinta y cuatro años después de haber sido publicados por primera vez, entre el 28 de febrero y el 15 de mayo de 1875, fueron nuevamente reproducidos por la revista mallorquina *Museo Balear*, que los encabezó con el siguiente texto: “De la antigua *Revista de Madrid* que se publicaba en la corte en 1841, copiamos los siguientes artículos, con permiso de su autor, quien desearía se tuviese presente, no sólo que los escribió en su primera mocedad, sino también el atraso en que se hallaban entonces, y principalmente en España, esta clase de estudios.”¹⁹

Y en segundo, que seis años después, en 1881, fueron nuevamente publicados –esta vez en traducción catalana de Francesc Fayos– en el periódico barcelonés *Lo Gay Saber*, acompañados también de la siguiente nota del traductor, muy parecida a la del *Museo Balear*:

Traduhim los següents articles sobre Ausias March, ab permis de son autor, que desitja's tinga present no tan sols que los va escriurer en sa juvenesa, sino també l'atrás en qu'es trobavan llavoras en Espanya aquesta mena d'estudis. Al traduhir-los, donchs, sols mos guia lo desitg de donar-los a conèixer a nostres llegidors com lo estudi més acabat que fins avuy s'ha fet respecte al gran poeta valencià, degut com ja hem dit a la ben tallada ploma del distingit escriptor D. Joseph Maria Quadrado, al qui desitjariam veurer escriurer més sobint en la llengua que parla.²⁰

Ya lo vemos: como “lo estudi més acabat que fins avuy s'ha fet respecte al gran poeta valencià” calificaba aquel periódico barcelonés el trabajo que cuarenta años atrás había redactado Quadrado.

Todo lo anteriormente expuesto dimensiona de una manera bastante elocuente el impacto que los artículos del menorquín gozaron durante la segunda mitad del siglo XIX; y el gran interés que, cuatro décadas después de haber visto la luz, continuaban despertando entre los intelectuales del territorio catalanoparlante. Al mismo tiempo, también permite pensar que, durante la década de los años sesenta, el mallorquín Marià Aguiló y los valencianos Vicent W. Querol y Miquel Velasco acopiaban una interesante cantidad de datos biográficos marquiánicos que aún tardarían varias décadas en publicar. Y que, por lo tanto, hay que relativizar el desconocimiento que durante las últimas décadas del ochocientos se tenía de Ausiàs.

Finalmente, y unido a ello, cabe recordar que, pese a los deseos de Josep Maria Quadrado y a los intentos y proyectos que Marià Aguiló hilvanó en diferentes ocasiones y comunicó a sus amigos, la anhelada traducción y/o reimpresión de las obras de March llegó, aunque de manera fragmentaria, en 1864 de la mano de Francesc Pelai Briz. Con todo, a partir de los años cincuenta entre los escritores de la *Renaixença* empezó a extenderse la moda de dedicar poemas a Ausiàs March, algunos de los cuales fueron redactados a imitación suya. Composiciones líricas que, sin duda, contribuyeron a extender el aura mítica del autor de “Veles e vents” hasta convertirlo en un personaje-símbolo. Se trata de poesías compuestas por lo que podríamos denominar como *March lovers* decimonónicos –mallorquines, catalanes y valencianos– que, de alguna manera, aspiraban a imitarlo y, sin duda, a homenajearlo²¹.

Obras citadas

¹⁹ *Museo Balear*, núm. 4 (28-II-1875): 97.

²⁰ *Lo Gay Saber*, núm. XI (01-VI-1881): 113.

²¹ Al respecto, remito a mi trabajo titulado “Sis poetes vuitcentistes admiradors d’Ausiàs March,” que se encuentra en prensa en el *Bulletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*.

- Bodria, Josep. "Correspondencia." *Lo Gay Saber. Periódich Literari Quinzenal*. Barcelona (1 de marzo de 1881): 51.
- Boix, Vicent. *Obras poéticas de Don Vicente Boix, cronista de Valencia. Poesías históricas y caballerescas*. València: Imprenta de J. Ferrer de Orga, 1850.
- Briz, Francesc Pelai. *Ausias March, obras de aquest poeta*. Barcelona: Llibreteria de E. Ferrando Roca, 1864.
- Cantavella, Joan. "Cuadrado, capdavanter dels estudis sobre N'Ausiàs March." *Revista de Menorca* I (1991): 61-74.
- Escartí, Vicent J. "Nota sobre l'interès per Ausiàs March al segle XVI." En Rafael Alemany ed. *Ausiàs March: textos i contextos*. València/Alacant/Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana/Departament de Filologia Catalana de la Universitat d'Alacant/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997. 155-171.
- Espadaler, Anton. "La recepció d'Ausiàs March a la Renaixença." *Reduccions* 72 (2000): pp. 25-43.
- Fernández, Ángel Raimundo. "Cuadrado y la historia literaria del siglo XIX." *Mayurqa*, vol. 3-4, 1970. 9-19.
- Ferrer, Rafael. *Estudio Histórico-Crítico sobre los poetas valencianos de los siglos XIII, XIV y XV*. Valencia: Imprenta de José Rius, 1873.
- . "Lo tres de Març." *Lo Gay Saber. Periódich Literari Quinzenal*. Barcelona (1 de maig de 1881): 89-90.
- Millás, Jaime. *Memòria d'un poeta de la Renaixença. Rafael Ferrer i Bigné (1836-1892)*. València: Editorial Sargantana/Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2019.
- Quadrado, Josep Maria. "Ausias March." *Revista de Madrid* I (1841): 509-532.
- . "Ausias March." *Revista de Madrid* II (1841): 254-267 y 293-312.
- Pons, Antonio. "En Cuadrado a Madrid (Correspondencia amb D. Tomàs Aguiló)." *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana* XX (1925): 321-325 y 353-359.
- . "En Cuadrado a Madrid (Correspondencia amb D. Tomàs Aguiló)." *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana* XXI (1926): 1-4, 27-31, 54-58, 91-95 y 119-121.
- Pujol, Josefa. *Ausias March*. Trabajo inédito conservado en la Biblioteca de Lo Rat Penat, 1879.
- Roca, Rafael. "Il 'Petarca valenziano': la mitizzazione di Ausiàs March nell'Ottocento." En Benedetta Aldinucci & Cèlia Nadal eds. *Ausiàs March e il canone europeo*. Alessandria: Edizioni dell'orso, Collana Bibliotheca Iberica 2018. 293-310.
- Rubió, Joaquim. *Lo Gayté del Llobregat. Poesias*. Barcelona: Estampa de Joseph Rubio, 1841. I-XII.
- . *Ausias March y su época*. Barcelona: Imprenta de la viuda é hijos de J. Subirana, 1882.
- Simbor, Vicent. *Els orígens de la Renaixença valenciana*. València: Universitat de València, 1980.
- Sunyer, Magí. *Els mites nacionals catalans*. Vic: Eumo Editorial, 2006.
- Tasis, Rafael. *Els Jocs Florals de Barcelona en l'evolució del pensament de Catalunya (1859-1958)*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1997.
- Tayadella, Antònia. "Introducció als assaigs literaris de Josep M. Cuadrado." En Josep M. Domingo ed. *Sobre literatura del segle XIX*. Barcelona: Universitat de Barcelona/Societat Verdguer, 2012. 53-76.
- Tomàs, Margalida. "Les relacions de Teodor Llorente amb Catalunya i Mallorca." En Rafael Roca ed. *Teodor Llorente, cent anys després*. Alacant: IIFV, 2012. 1-71.